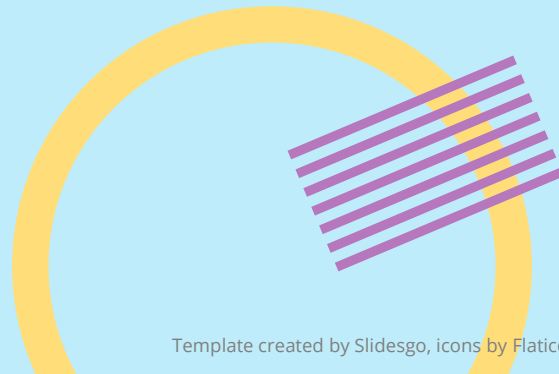




Primera parte: planificando nuestro mensaje



Planificando nuestro mensaje

La clave para mejorar nuestra comunicación escrita es hacer conscientes los procesos que llevamos a cabo cuando redactamos y, para eso, es necesario desautomatizar la escritura, es decir, no caer en rutinas o modelos fijos.

En la redacción, desautomatizar implica:



- Reaprender.



- Abandonar la rutina.



- Hacer conscientes los conocimientos, los procesos y las necesidades de corrección.



- Reescribir.

Una vez que **desautomatizamos** el proceso estamos en condiciones de **reaprender**: desestimar conocimientos que creíamos ciertos y aprender nuevos modelos útiles y acordes a nuestra tarea.

Desautomatizar la escritura es tomar conciencia de las acciones a realizar y de las etapas a cumplir. Estas etapas son la planificación, la redacción, la revisión y la reescritura.



Planificando nuestro mensaje



En la primera parte de este curso, abordaremos todos aquellos pasos previos a comenzar a redactar nuestro mensaje, es decir, la planificación.

- Escribir un texto implica siempre una planificación.
- Los requerimientos son distintos según las actitudes y los tipos de textos que se desee producir.
- Un plan estructurado simplifica el proceso y mejora la calidad de todos los textos, aun de los más difíciles.

Pensar en el **destinatario**, el **género corporativo** y la **intención** de nuestro mensaje son las claves al momento de planificar la escritura.

Definir si efectivamente transmitiremos el mensaje de manera escrita -o si lo haremos oralmente- también es fundamental en esta etapa.

¡Empecemos!



Oralidad y escritura



El lenguaje escrito no es una simple transcripción del lenguaje oral. Cada uno formula sus propias reglas.

Oralidad

Al hablar, ya no puedo borrar lo que dije ni cómo lo dije... ¡Socorro! 🤯

Escritura

Puedo modificar, corregir y aun rehacer el texto... y nadie se enterará. ¡Por suerte! 😊

Oralidad

Predominan los códigos no verbales: modulo la voz, hago gestos, muevo mis manos, habré elegido mi vestimenta y el espacio me dará un marco. Al hablar, el lenguaje no verbal es aún más importante que las palabras en sí mismas.

Escritura

Debo elegir el soporte, cuidar la distribución en el texto, decidir la estructura y jamás olvidar la normativa: puntuación y ortografía. Si fallan, se prenderán todas las alarmas en el lector y adiós a la comprensión, al placer y al éxito comunicativo. Acá, las palabras y su correcta organización son las protagonistas.

Oralidad y escritura



Oralidad

Hay interacción durante la emisión del texto. Mientras hablo, veo la reacción del oyente y puedo modificar mi discurso. Si en este momento te viéramos bostezar, rápidamente cambiaríamos el foco de lo que estamos diciendo. 🤔

Oralidad

El uso de la lengua suele indicar la procedencia geográfica, social y generacional. Sobran los ejemplos de películas en los que se intenta “educar” a alguien para que su lenguaje no delate su origen, ¿recordás My Fair Lady?

Escritura

No hay interacción durante la composición. El texto escrito no nos permite conocer la reacción del lector. Si ahora te estamos aburriendo, no lo sabemos y, por ende, no podemos realizar modificaciones. 🤔

Escritura

Hay una tendencia a eliminar las variantes lingüísticas regionales y los registros coloquiales (probablemente no pondríamos un “che, ¿cómo va?”) y a utilizar el registro estándar de la lengua. Se transmiten temas específicos, tratados con un cierto grado de formalidad.

Oralidad y escritura



Oralidad

Construimos estructuras libremente, por eso podemos pasar de un tema a otro, muchas veces, con gran facilidad. Utilizamos muletillas (frases repetidas por hábito), titubeos (sonidos que manifiestan dudas en la elección de las palabras), interjecciones (¡ay!, ¡oh!), frases inconclusas y faltas de concordancia.

Escritura

La selección y organización de la información es rigurosa, se destacan los datos relevantes y se evitan las digresiones y redundancias.

